

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 659

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 18 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 90'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 18

Viajes económicos A LA EXPOSICION DE PARIS

Los viajeros que tomarán parte en la expedición de París que saldrá el 26 del corriente, son convocados:

El lunes 21 de Mayo de once á doce de la mañana en el Hotel Universal, á fin de cerrar la suscripción y elegir los jefes de grupo.

Los señores que estén fuera y deseen tomar parte en dicha expedición tienen solo que mandar su nombre á las administraciones de «El Diario de Murcia», «Las Provincias de Levante», HERALDO DE MURCIA y Sr. A. Balajat, Hotel Universal en Murcia.

EL SUBSIDIO INDUSTRIAL

A pesar de ser «Las Provincias» órgano oficial de la Delegación de Hacienda, demuestra estar mal informada en lo que anoche dice, respecto á la reclamación entablada por el comercio de esta capital, contra la injusticia de la enorme tarifa que por subsidio industrial se le aplica.

Dicha exposición, redactada por la experta pluma del notable abogado y diputado á Cortes por esta capital Sr. Diez y Sanz de Revenga, no ha sido remitida como dicho periódico supone á la superioridad ni salido por tanto de esta capital.

Se creía extraviado el referido documento en las oficinas de esta Delegación, cuando recientemente, y en virtud de activas gestiones practicadas por nuestro amigo D. Tomás Palazon, ha parecido y continúa su curso: hallándose actualmente en el Ayuntamiento á informe del Sr. Arquitecto municipal, evacuado el cual, volverá á las referidas oficinas.

Como se ve, de la marcha de este expediente no se ha enviado nota diaria á «Las Provincias», como se remite de cuanto afecta á nuestras oficinas de Hacienda.

Ocasión se ofrece á los prohombres amigos de «Las Provincias», que disfrutan de la influencia ministerial, para activar la resolución de este asunto, en sentido favorable á los legítimas aspiraciones del comercio de Murcia, víctima de una exacción exagerada é improporcionada á todas luces.

Estos asuntos, que afectan al interés general y que solo pueden reportar beneficios á clases dignas de protección, mucho más cuando estas solo piden justicia, son los que deben preocupar la atención de los hombres públicos, y no aquellos otros que solo beneficiarían el interés particular, el negocio de empresa, con perjuicio de los intereses generales.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Las Cámaras y el gobierno

Continúa dominando la impresión de los días anteriores.

Todos cuantos de negocios públicos se ocupan reconocen la gravedad de los presentes momentos y la urgencia de un cambio de gobierno que pueda poner término á tanta torpeza como las realizadas por el Sr. Silvela.

A pesar de tal unanimidad de opiniones sobre la crítica situación del gobierno el Sr. Silvela cree que no debe dejar el poder, y si adopta medidas de represión contra el movimiento de las clases mercantiles, las cuales parece que aceptan el reto lanzado por el Sr. Gasset desde la «Gaceta» y se preparan á la lucha.

La junta directiva de la Cámara de Comercio de esta corte ha acordado contestar enérgicamente á la circular de Don Rafael.

En el documento, que según nuestros informes se publicará dentro de dos ó tres días, se hará una calurosísima defensa de las Cámaras de Comercio, ha-

ciendo constar, además, que estas han cumplido y cumplen los fines para que fueron creadas con perfecta escrupulosidad, y que solo el Gobierno ha faltado á sus deberes conviniendo Tratados de comercio y reformando las leyes administrativas sin consultar á esos organismos.

En una reunión celebrada por la junta sindical de los gremios de esta corte se ha acordado con el mayor entusiasmo cerrar los establecimientos tan pronto como el gobierno proceda contra los industriales que no paguen la contribución.

La Junta directiva del Círculo de la Unión Mercantil é Industrial dirigirá una exposición al señor ministro de Hacienda, pidiéndole que no se lleve á la práctica la reforma del procedimiento para la cobranza de la contribución industrial.

Contra esa reforma entablará recurso contencioso ó adoptará otra medida de carácter legal, la Cámara de Comercio de Madrid, en representación de las de la península.

Como se ve, las clases mercantiles están dispuestas á afrontar todo cuanto venga de parte de los actuales gobernantes.

Visita á Sagasta

El jefe del partido liberal de Barcelona visitó al Sr. Sagasta para darle cuenta del estado de la opinión en Cataluña.

Las noticias que dicho jefe comunicó á D. Práxedes son muy pesimistas.

Lo de Santander

En los círculos políticos han circulado graves rumores acerca de los hechos ocurridos en Santander.

Realmente han revestido mucha gravedad, pues en los despachos oficiales se hace constar que ha habido muchos heridos.

Los huelguistas de los astilleros recorren la ciudad.

Ha habido una sangrienta colisión cerca de los astilleros entre la guardia civil y los huelguistas.

La fuerza hizo certeros disparos, resultando tres obreros gravemente heridos.

Hay gran indignación por el proceder de la guardia civil que sin intimaciones de ningún género dispara los Mausers contra gente indefensa.

La rendición de Mafeking

Se ha confirmado la rendición de Mafeking.

El «Daily Mail» ha sido el primer periódico que ha publicado la noticia no recibida precisamente del Transvaal, donde el citado periódico tiene dos corresponsales, sino con referencia á un periódico de Holanda, que ha recibido un despacho del Cabo comunicando la importante noticia de la capitulación.

Desde hace dos meses que salieron refuerzos con dirección á Mafeking, pero estos llegarán el día 26 del corriente mes, aunque hay que suponer que mucho antes de Mafeking, los boers estarán acechando su paso.

Mafeking resistió desde el comienzo de la campaña, y por su alejamiento del centro de las operaciones no ha recibido como Kimberley y Ladysmith á tiempo los refuerzos.

No hace aun 15 días el jefe de la guarnición inglesa dijo que resistiría hasta la muerte y casi se ha cumplido su promesa heroica.

Los boers han encontrado una población hecha escombros.

La mayor parte de los habitantes están enfermos.

Tanto los soldados como la guarnición han sufrido un hambre horrosa.

Muchos edificios están completamente destruidos por el continuo bombardeo de los boers.

Estos han dado desde que comenzó el sitio 27 asaltos, siendo rechazados por la guarnición de Mafeking, que verdaderamente ha hecho una defensa heroica.

El gobierno inglés muéstrase reservado y apenas si comunica detalles de este suceso, que ya era esperado.

Un periódico dice que en Mafeking no quedaban municiones.

El número de ingleses que han muerto á consecuencia del sitio es importantísimo.

Además, la población ha sufrido toda suerte de enfermedades infecciosas, llegando hasta el extremo de tener que arrojar los caballos muertos fuera de la población por la proximidad de las trincheras enemigas.

El Corresponsal.

17 Mayo 1900.

RAZA SAJONA

Se discute, desde muchísimo antes de la guerra anglo-boer, á la raza sajona, por que esta raza pretende dominar el mundo, ser dueña, señora y árbitra de los destinos de la humanidad.

De aquí el encono con que se trata á Inglaterra y los Estados Unidos, nacionalidades que representan principalmente á esa raza, factores los más importantes para la realización de los inicuos propósitos de los sajones.

Odio, mucho odio guardamos á Norte América y la Gran Bretaña, pero nos limitamos á odiar, mientras ellos, que nos odian por convicción y por egoísmo, viven aprestándose á la lucha, como incansables guerreros que duermen empuñando la lanza y el escudo, intranquilamente, esperando el momento de lanzarse á la pelea, silenciosos, escurriéndose el horizonte, y abrigando en el alma los siniestros propósitos de los sangrientos buitres y las águilas rapaces.

Ellos viven creando; trabajan y trabajan; fomentan su comercio y su industria universalizando sus productos, llenando el mundo con la marca de sus fábricas incansables, extendiendo por doquier el sello inconfundible de la raza sajona.

Nosotros vivimos llorando sobre nuestras ruinas como el pueblo judío sobre las ruinas del templo de Jerusalem; nosotros cantamos la poesía del dolor; nosotros hacemos sentir á los corazones y sentir á las almas; alzamos la estrofa divina y pulsamos maravillosamente la fibra del sentimiento.

Ellos son la cabeza, el cálculo, los números; nosotros, el corazón, el sentimiento, la generosidad.

Pero nos dominan por lo mismo. Ellos «resuelven una batalla con una operación aritmética y un cálculo algebraico»; nosotros vamos en montón á la pelea á defender una causa, dispuestos á morir arrollados por el número y exterminados por sus operaciones aritméticas y sus cálculos algebraicos.

¿Por qué no trabajar? ¿Por qué no vivir como ellos, cuando les llevamos por delante tanta cosa buena?

Secos están nuestros campos, ruinosos nuestros hogares, paralizada nuestra pobre industria, vejetando nuestro comercio, inexplorada nuestra producción.

¿Por qué no trabajar? ¿Por qué no alzar de nuevo en las ruinas, los templos del trabajo, los altares de la religión de la humanidad?

Yo los admiro aunque los odio con toda mi alma, porque crean y luchan y conquistan y abren camino al trabajo y á la vida universal.

Yo quisiera que fuéramos á competir con ellos en el cálculo y los números.

Porque ellos nos venerarán; porque ellos nos abofetearon en Cuba y Filipinas; por que ellos afrentaron á la huma-

nidad en el Sudán y Ondurmán, y profanaron las sepulturas insultando el espíritu religioso al convertir en trofeo guerrero el cráneo de Madi, del profeta muerto.

Y ellos asesinaron tantas vidas en el valle de Senendrale y llevaron la destrucción y la muerte á la Georgia.

Y ellos son amos de Sandvich, de Australia, Filipinas, Cuba, Tasmania, Nueva-Zelanda, las Carolinas, Gibraltar, las Marianas, Canadá, Egipto, la India, Sur de Africa...

En todas partes su poderío inmenso esclavizándolo todo; y á donde aun no han hecho presa, ya dirigen sus feroces miradas, produciendo el horror siniestro en los débiles que se ven amenazados por el gran poderoso.

Ellos son ricos, inmensamente ricos, y nosotros pobres, muy pobres, tan pobres como Job, llagado y abandonado por todos.

Pero no les envidio.

Yo quisiera ser como ellos y como soy, pero si no ha de ser así, mejor quiero nuestras brisas que sus huracanes; mejor nuestra calma que sus tormentas; mejor nuestra vida del corazón que la suya del cerebro; por que ellos, tienen grandezas colosales, pero grandezas en el mundo material, y nosotros las tenemos, más grandes todavía, aunque en el espíritu.

Yo quiero mi patria débil y pobre, con sus mares tranquilos, sus brisas levantinas, sus jardines olorosos y espléndidos, su naturaleza brillante y fecunda, su alegría, su cielo azul y su tierra amorosa.

Yo quiero mas así á mi patria que á la patria de ellos, rica y fuerte, envuelta en las brumas de su cielo plomizo, con sus mares enresapados, sus vientos fríos, su tierra sin jardines, sin flores, sin aromas, árida é improductiva como si la hubiese alcanzado una maldición de nuestra raza.

Yo quiero ser lo que soy, pero tambien quisiera ser lo que son ellos.

Raza sajona; te odio, pero te admiro.

José Martínez Albucaute.

EL ELEFANTE y los mosquitos

A «Las Provincias», le ha escocido grandemente la cogida de que le hicimos objeto, con motivo de su telegrama sobre la cotización de Bolsa del día 15; y ese escocor lo demuestran claramente las alusiones que en su número de ayer nos consagra, al poner término á su polémica con «El Diario».

«Frente al Sindicato de la hidrofobia», dice—no hay más procedimiento que el silencio».

No sabemos cual puede ser ese sindicato de la hidrofobia: á no ser que se refiera al propio sindicato regenerador, después de sus recientes fracasos.

«Nadie quiere discutir sin las debidas garantías entre la gente culta, porque el insulto no cabe en quien solo quiere razonar y persuadir».

Esto lo dice el periódico procaz que ha insultado recientemente al pueblo de Murcia con motivo de la manifestación de desagrado de que fué objeto su director en el Congreso de Agricultores: el periódico más atrevido y cínico en su lenguaje, tantas veces consagrado al escándalo y la difamación.

«Razonar y persuadir «Las Provincias!» Este periódico por lo visto cree que escribe para tontos.

«Ya se habrá hecho cargo «El Diario» de ciertas literaturas; de aquellas consabidas frases de corrompidos, abyectos, miserables, depravados, ingleses sin entrañas, judíos y otros conceptos de esta ralea, constantemente repetidos».

A no ser por lo que después de esto sigue, no hubiéramos creído que este párrafo estuviese escrito para nosotros: pues no recordamos haber estampado en nuestras columnas ninguno de esos feos adjetivos á que el gran periódico de empresa se refiere.

Indudablemente el autor del escrito no anda bien de la cabeza: se la ha perturbado esta etapa de grandezas que el sindicato, su dueño y señor, le ha depurado.

«Literaturas periodísticas! De ellas no conocemos modelo más escogido y culto, que la de aquel Zola de erro chico que describía las hazañas del «Sevillano» y nos pintaba con colores realistas ciertas escenas ocurridas en el urinario de la plaza de Belluga.

«Nosotros no podemos cooperar á la propagación de ese periodismo que está pidiendo á gritos el virus antirábico.»

Tampoco esto puede referirse sino á las propias «Provincias», atacadas de hidrofobia desde las consabidas manifestaciones de desagrado del Teatro-Circo Villar.

Pero si á pesar de esto, el cariñoso colega nos recomienda, sin nosotros merecerlo, el virus antirábico, nosotros correspondemos á su galantería, recomendándole á su vez el virus antipesteoso.

«Nos inspira lástima»: no sabemos por qué, pues ni á nosotros nos han fracasado ningún proyecto de desviación, ni nos ha armado el público bronca colándonos á la altura de un mal novillero, ni somos objeto de impopularidad harto manifiesta.

«Las Provincias», con esta compasión que dice les inspiramos, nos recuerda el portugués del cuento, esclamando desde el fondo del pozo: castellano, si me sacas de aquí, te perdono la vida.

Se ocupa á continuación de la ya famosa cogida del telegrama de Bolsa y dice: «El día 15 hubo, sin embargo, cotización en Madrid; la publican todos los periódicos de aquella capital».

Insistimos en que no hubo tal cotización y á disposición tenemos de quien quiera verlos los estados comparativos de las cotizaciones de los días 14 y 16, publicados por los periódicos de Madrid: pruebe de que no las hubo el día 15.

No hubo tal cotización dicho día y «Las Provincias» al publicar un telegrama con el cierre del 4 por 100 interior, hizo el papel de Isidro, tan característico de dicho día.

Y termina el colega diciendo: «Hay que conformarse con la vida tal y como es en sí: las noches plácidas y serenas se tienen que aceptar con sus mosquitos, que cuanto más menudos parecen más fieros.»

Las noches en que los mosquitos molestan, no suelen ser esas noches plácidas y serenas, propias de la primavera: sino aquellas calurosas de la estación estival, en que el bochorno ahoga y sofoca.

Esas son las noches en que nosotros, tan humildes que nos contentamos con el apoyo y las simpatías de la opinión y renunciamos á protecciones de sindicatos, ejercemos el papel de mosquitos con el gran elefante del periodismo murciano, entregado á las plácidas de su sueño inquisitorial.

Pero aunque con ello turbemos esas plácidas, óiganos el colega: los periódicos no se hacen solamente con dinero: necesitan mas que este el ambiente popular, las simpatías y el afecto del gran público, y este afecto y esas simpatías se las ha enagenado «Las Provincias», que en vano aspirarán á recobrarlos.



GLADSTONE

El eminente estadista William Ewart Gladstone, jefe del partido liberal inglés, gloria indiscutible de la Inglaterra moderna y digno sucesor del célebre Roberto Peel, fué un hombre nacido para el mundo político, y uno de esos que al morir dejan entre los suyos un vacío inmenso, imposible de llenar, y cuya muerte hace vestir de luto y derramar abundantes lágrimas al pueblo que le cobijó bajo su bandera.

Gladstone, cuyo padre era un rico comerciante escocés, vino al mundo en la industriosa ciudad de Liverpool el 29 de Diciembre de 1809, y fué estudiante en

